

# Cómo vencer al dragón (y ganar la nueva guerra fría)

written by Otros medios | 22/06/2021

Por [Fabio Bozzo](#)

*«Durante las próximas décadas veremos el aumento persistente del poder y la cultura no occidentales y el choque de pueblos no occidentales tanto entre sí como con Occidente»* . Así escribió Samuel Huntington en 1996. Si nos remontamos aún más atrás, es decir en 1816 en una remota isla del Atlántico Sur, un hombre de genio condenado al exilio por haber tenido la arrogancia de querer esclavizar a Europa declaró: **«Cuando la China se despierte, el mundo temblará »** . Estas dos citas deberían estar grabadas en las habitaciones de todos los presidentes y todos los primeros ministros del mundo libre.

China se ha estado despertando durante casi cincuenta años. Sin embargo, no fue hasta alrededor de los veinte que comenzó a no controlar su hambre. **Hambre de riqueza, recursos naturales y poder geopolítico**. Y, podemos estar seguros, también hambrientos de venganza contra Occidente. Nunca cometa el error de subestimar la memoria histórica de los chinos. La humillación de [las Guerras del Opio](#) , que iniciaron el colapso de la entonces poderosa dinastía manchú y que a sus 130 años se contaba entre las más terribles de la historia de Sinic, todavía arde en la mente de muchos chinos educados. Esto se debe a que hoy, como hace mil años, **China se cree el centro del mundo, rodeada de bárbaros que deben rendir tributo al emperador o ser castigados por su poder**.

Es evidente que hoy la retórica ha cambiado, pero la liturgia imperial y un sentido de superioridad no tan velado siguen siendo la esencia de la identidad china. Hasta el punto de que podemos decir que el Partido Comunista de China, incluso en el período de los peores engaños maoístas, no es más que la

enésima dinastía que lidera el Imperio Medio. Incluso la abolición del límite de dos mandatos presidenciales, implementada por Xi Jinping, va en la dirección de transformar una nomenklatura modelo soviética en la imagen de una figura imperial. Pero el *liderazgo* actual de Beijing no es solo un conjunto de ideología comunista (aún [más fuerte y más sentida de lo que se cree](#)) y un imperialismo bimilenario. **Al timón de la Ciudad Prohibida hay personas que también son pragmáticas en plena tradición confuciana, por lo tanto realistas y cínicas.** Sin abandonar nada del control tiránico, típico de las dictaduras bolcheviques, fueron capaces de poner en el ático la fallida economía comunista, creando un híbrido único en el mundo compuesto por el **capitalismo de Estado y la libre empresa sujeta al liderazgo del comunista.** El objetivo de este *liderazgo* es doble: convertirse en la primera potencia mundial y demostrar que el sistema dictatorial chino es mejor y más fuerte que la democracia occidental.

Numerosos analistas ya han escrito sobre las técnicas de expansión geopolítica chinas, que van desde la pura y simple violencia (enfrentamientos armados contra la India que han continuado desde 1962, contra Vietnam que duraron de 1974 a 1988 y golpe en Birmania) hasta [la conquista económica](#) de países africanos a través de corrupción de su *liderazgo*. **Pasando obviamente por el apoyo militar y monetario a todos aquellos Estados que por una u otra razón se encuentran en rumbo de colisión con Occidente,** como [Irán](#), Venezuela o Cuba. Para Corea del Norte la situación es aún más simple: ahora es un simple vasallo de Beijing, para ser saludado como un perro enojado cuando es necesario distraer a la opinión pública mundial.

Ante todo esto, **¿cuáles son los contraataques que puede implementar Occidente para ganar la Nueva Guerra Fría?** Guerra que, recordemos de nuevo, en caso de derrota vería la crisis de la democracia, el estado de derecho y la propia civilización occidental, exactamente como habría sucedido en

caso de una victoria nazi o soviética durante el siglo XX. De momento los movimientos a implementar son de cuatro naturalezas diferentes, que intentaremos analizar.

1. Cohesión occidental en las políticas económicas.
2. Mayor incisividad tanto en el apoyo de los aliados como en el contraste de los adversarios en aquellas partes del mundo disputadas por los dos contendientes.
3. Creación de una alianza, sin duda «temerosa» de China, que es lo más amplia posible.
4. Acciones de *inteligencia* que limitan las fortalezas de Beijing fuera de China y solicitan su criticidad dentro de China.

Con el concepto de ***cohesión económica*** queremos decir que Occidente debe moverse al unísono. Esto se debe a que uno o dos estados no pueden librar una guerra económica contra China. Los propios Estados Unidos tendrían dificultades en este sentido, aunque son los únicos que, si se los deja solos, podrían ganar. **Por guerra económica nos referimos a los aranceles o al bloqueo de las importaciones de aquellos bienes producidos en China mediante competencia desleal**, contra los cuales el mundo civilizado no puede competir. El sistema productivo Sinic utiliza trabajadores esclavos, prohíbe los sindicatos, ignora las costosas regulaciones de seguridad para los trabajadores y las anticontaminación; todas las cosas que son sacrosantas para nosotros, que nos han hecho la vida digna y que inevitablemente elevan los costos de producción. Pero, como dijimos, si uno o dos estados tomaran represalias contra la competencia desleal china, las contraataques de Beijing tendrían consecuencias económicas muy graves. Sobre todo porque la capacidad de soportar dificultades monetarias es mucho más fuerte en China que en la voluble opinión pública occidental. Por tanto, es necesario crear un organismo supranacional que coordine las macroacciones de las democracias consolidadas (Occidente más Japón y muy pocas otras) para crear un bloque cohesionado, fiel copia de los

orígenes de la OTAN, pero en un plano económico-financiero, versión contra la que ni siquiera China podría intimidar. Ciertamente los puristas del liberalismo económico (el mismo liberalismo denostado con demasiada frecuencia que ha enriquecido a los que lo han adoptado en la historia de la humanidad) acusarán esta propuesta de dirigismo.

El segundo camino a seguir es una nueva temporada intervencionista en el llamado Tercer Mundo (un término anticuado pero que nos hace comprender de qué estamos hablando). Como todo el mundo sabe, China ha ampliado enormemente su esfera de influencia en África, América del Sur y el sudeste asiático a través de la [corrupción, inversiones sin escrúpulos y apoyo a regímenes dictatoriales que a menudo están](#) en crisis. Se trata de intentar romper el «anillo de contención» creado por Estados Unidos (del que hablaremos en el siguiente punto) y de acceder a las materias primas que tanto necesita (y de las que el subsuelo chino es increíblemente escaso en relación a su inmensidad). Con *intervencionismo se pretende apoyar a aquellos gobiernos que preferirían colaborar con Occidente en lugar de con Pekín* y, a la inversa, ayudar al «reemplazo» de aquellos demasiado favorables al dragón amarillo. Evitemos los moralismos: la primera Guerra Fría se libró y ganó también con acciones de ambos bandos como terrorismo, golpes de Estado, revoluciones más o menos espontáneas y asesinatos selectivos. La Nueva Guerra Fría no es diferente, quienes no lo creen lean sobre los golpes de Estado organizados por Beijing en Zimbabwe y Birmania, más que sobre las influencias políticas chinas en Laos y Camboya, influencias que en Occidente serían consideradas mucho más allá de las llamadas neocolonialismo. Hoy los tentáculos de la dirección comunista china se han desproporcionado y Pekín tiene la ventaja, por la sencilla razón de que las dictaduras siempre se mueven primero. Por tanto, Occidente debe recuperar mucho terreno perdido. ¿Cómo? Seguramente evitando derrocar a dictadores útiles (en nombre de un universalismo democrático utópico),

**sino más bien debilitando a los regímenes pro-chinos y apoyando a quienes, por fe o interés, tienen preferencias por Occidente.** Huelga decir que, incluso en este campo, Estados Unidos no debe quedarse solo, exactamente por las mismas razones ya analizadas en el párrafo sobre la economía mundial.

Pasemos ahora a la creación, o más bien a la ampliación, de la coalición de contención. Sobre este punto podemos decir que ya se ha hecho mucho. El famoso «anillo de contención» no es más que una lista de naciones aliadas de Estados Unidos porque le tienen terror a China y se interponen entre ella y el mar abierto (no olvidemos que Estados Unidos es una especie de isla continental y que son los herederos directivos del Imperio Británico, por tanto predispuestos a una estrategia talasocrática). Las naciones amigas en cuestión son Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Vietnam. Además, por supuesto, de los anglosajones de Australia y Nueva Zelanda. Esta alianza obviamente toca muchos nervios que se encuentran dentro de la Ciudad Prohibida, de ahí el *liderazgo* Beijing en los últimos años no ha permanecido inactivo. Esto se demuestra no solo por el [«colonialismo» político-económico](#) en el Tercer Mundo (y más allá) que ya hemos tratado, sino también por el apoyo brindado a todos los enemigos de la civilización occidental que emergen recurrentemente de las periferias del mundo. Estamos hablando de Cuba (que espera reemplazar al protector-financiero soviético fallecido por el chino), Irán, Venezuela, Pakistán, en parte Sudán y Bangladesh. Todos los países en situaciones a medio camino entre lo difícil y lo desesperado, en los que la *dirección* puede canalizar cómodamente la ira de las masas contra los «capitalistas blancos», siempre que cuenten con un apoyo monetario externo que se pague con materias primas o vasallaje.

**¿Qué falta entonces en la alianza anti-china para hacerla objetivamente inatacable?** Esencialmente dos estados ( [como ya hemos escrito](#) ): India y Rusia. La comunidad de intereses con

la India es relativamente simple y, de facto, ahora se ha transformado en una alianza. La antigua perla del colonialismo británico no solo ha estado librando una guerra fronteriza progresiva contra China desde 1962, sino que también es todo lo que el *liderazgo* de los temores de Beijing. India, gracias a la lección colonial inglesa, logra ser una democracia imperfecta de más de mil millones de habitantes. Esto desacredita gran parte de la retórica china sobre la imposibilidad de la democracia entre las masas asiáticas. Además, en unas pocas décadas la población india superará a la china, haciendo que el subcontinente tenga masas pobres / miserables capaces de superar a China en su arma favorita, que es la competencia desleal en la fabricación (aunque no hay que olvidar que los chinos son un gente con un espíritu emprendedor mucho más desarrollado que los indios). Finalmente, India no solo no es conquistable ni siquiera por el Dragón Amarillo, sino que también es enormemente más fuerte que los aliados regionales de Beijing, comenzando por Pakistán.

En cambio, el acercamiento de Occidente con Rusia es más problemático, pero el escritor cree que es atractivo, como lo demostró *la cumbre de Ginebra* en los últimos días (18 de junio de 2021). Las razones son variadas. Mientras tanto, Estados Unidos ha entendido que no se pueden librar dos guerras al mismo tiempo. No es casualidad que con Trump las maniobras de acercamiento ya hubieran comenzado después de la temporada autolesiva de Obama. Biden no hace más que seguir el camino trumpiano, es decir, buscar un acuerdo con Rusia que resuelva las diferencias (Ucrania, Georgia, Bielorrusia, exportación de armas rusas a países enemigos de Occidente y moralizar el doble rasero del propio Occidente) y ambos preparatorios de la asociación de Moscú con la OTAN. Los rusos, a su vez, son pragmáticos despiadados que saben evaluar y sopesar las amenazas a sus intereses nacionales. Pueden tener todos los contrastes del mundo con Occidente, pero son y se sienten europeos, al igual que el europeo es la columna vertebral de

la sociedad norteamericana. Por lo tanto, las afinidades y compatibilidades rusas con Occidente siempre serán mayores que las de China, que a sus ojos no es más que el resurgimiento de la mortal amenaza Gengiskhanid (que corría el riesgo de borrar a Rusia de la historia). ¿Qué son Rusia y China? Dos antiguos imperios que, netos de lucrativos acuerdos comerciales, son temidos y odiados, en particular por las ambiciones mal disimuladas de China en Siberia: un territorio de inmensos recursos naturales, mucho más grande que Estados Unidos pero menos poblado que Canadá. Un bocado irresistible para el dragón amarillo, que es territorialmente contiguo a ella y que podría colonizarla en diez años con cien millones de chinos étnicos, haciéndola suya para siempre. **Todas estas cosas son muy claras para el liderazgo del Kremlin, que siempre ha sido despiadado, pero nunca inexperto.** Con Trump primero y Biden ahora, parece que, finalmente, la imagen se ha vuelto más clara incluso entre los líderes de Occidente.

Concluimos con la *inteligencia*. Históricamente, los servicios secretos de las dictaduras son menos escrupulosos que los de las democracias. Esto le da más espacio para maniobrar, pero también es un signo de debilidad. Las dictaduras deben ganar, ya que, en ausencia de una válvula de escape electoral, cualquier no victoria puede abrir una crisis sistémica. Las democracias, por otro lado, tienen la debilidad de los políticos en la eterna ansiedad por el desempeño (léase reelección), pero tienen sociedades mucho más estables. Esto se debe a que un gobierno fallido o desafortunado puede caer democráticamente o ser derrotado democráticamente en elecciones posteriores. Esto significa que, para socavar el sistema de *gobernanza* chino, la *inteligencia* de los países occidentales deben soplar sobre el descontento interno del Dragón, típico de toda dictadura. No es una coincidencia que la represión interna de China se haya endurecido durante la última década. Crecimiento económico desigual, represión del libre pensamiento, prohibición del disenso y el comienzo de un desequilibrio demográfico potencialmente devastador. Todo esto

pone a la *dirección* china frente a un enemigo muy peligroso: la información interna. **Si Occidente es vulnerable a las llamadas *noticias falsas* (primero soviéticas y [ahora chinas](#) ), la Ciudad Prohibida tiembla ante las *noticias reales* que las democracias podrían mostrar a las masas del Imperio Medio.**

Este artículo se publicó en italiano en <https://www.centromachiavelli.com/>